

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 609

Alicante 5 de Agosto de 1882

Año XIII.

CARTA PASTORAL

DEL OBISPO DE ORIHUELA.

(Conclusion.)

Esa era y no otra la providencia del Señor respecto al antiguo pueblo de sus promesas, como de ello os convenceríais leyendo reflexivamente su particular historia. Cuando ese pueblo proveia rectamente en orden á sí mismo, ó bien retornaba de sus extravíos á las sendas de la rectitud y la justicia, todo en último caso contribuia á su bien. Fijáos, entre otros pasajes históricos, en la persecucion de Antíoco tal cual se refiere en el libro 2.^o de los Macabeos. Seguramente os horrorizaríais al leer las persecuciones, las crueldades, los suplicios horrendos, á que fué sometido aquel infeliz pueblo por tan bárbaro é impío tirano; pero notad luego la reflexion juiciosa,

con que termina el inspirado autor su narracion, como fatigado de referir horrores y temeroso de la impresion que pudiera producir su lectura. *Ruego, dice, á los que han de leer este libro que no se escandalicen á vista de tales sucesos adversos, sino que consideren haber acaecido todas estas cosas, no para exterminio, sino para enmienda de nuestras gentes. Porque el Señor, no al modo que con las demás naciones, á quienes sufre con paciencia para castigarlas en el dia de su juicio, proveyó con nosotros, de quienes nunca retira su misericordia.* (1) Esta es, pudiéramos decir, la filosofía de la historia de ese misterioso pueblo, en la cual estaba como prefigurada la de la historia del pueblo cristiano, pueblo de adquisicion y heredad suya predilecta.

No temais, pues, A. H. N., ántes

(1) VI, 12.

bien confiad en el Señor; que no hay poder alguno, que alcance á contrarestar su voluntad omnipotente, y mal que le pese, no tenga que servir á sus designios. No se ha ido léjos de nosotros abandonándonos en la tribulacion, no se ha olvidado de la obra de sus manos, ni ha retirado su fáz para no vernos más. Contempla su barquilla luchando con las olas, y Él solo queda en tierra; y es que si temporalmente parece negar su auxilio á los atribulados, los alienta empero con su divina mirada para que no desmayen, hasta que llegue el dia, en que imperando á los vientos y á la mar los ponga á salvo.

No ha de causarnos maravilla, pues, ni inspirarnos desaliento el ver á la Santa Iglesia por doquiera contrariada, vejada, oprimida, atropellados impiamente los fueros de la santidad y la justicia, y gimiendo los buenos en desolacion, como destituidos de todo socorro, mientras que los malos se aprestan á entonar himnos de victoria, reputando fallada sin apelacion la causa del Catolicismo. El Salvador lo habia predicho, apellidando feliz al que no se escandalizase en su persona. ¿Qué causa en apariencia más pérfida que la suya sobre la cima del Gólgota? Motivo tenian sus verdugos para baticir palmas y cantar el triunfo. Y sin embargo prevaleció, venció, oprimió á todos sus enemigos con victo-

riosa planta, *despojando á los principados y potestades... triunfando en público de ellos en Sí mismo*, (1) y preparándonos tambien á nosotros imperecedera victoria: *dedid nobis victoriam*. (2) Sucumbieron unos en pos de otros desastrosamente los autores de su muerte; la sinagoga y la plebe, reos de su Sangre divina, en sangre impia perecieron anegados en la espantosa ruina de Jerusalem; pero Jesús se posesionó del mundo. Un Judas le vendió; y millones de hombres se desapropiaron de cuanto tenian para poseerle. Una ciudad ingrata le desconoció; y multitud de reinos y de imperios espontáneamente se sometieron á su cetro. Renególe el populacho y le blasfemó; más por Él derramó su sangre innumerable ejército de mártires, y una pléyade sin cuento de santos y de sábios le aclamaron y bendijeron, siguiendo con resuelto paso las huellas sangrientas de sus divinos piés. ¡Qué de altares le fueron erigidos en desagravio del infame patíbulo! Qué de adoraciones en vez de los viles escarnios! Qué de ricas diademas de oro y pedrería en sustitucion de la horrible corona! Y el manto de los Césares con que se le cubrió en parodia sacrílega, ¡con qué gloria no le vistió realmente en la persona de sus Vicarios, verdaderos Reyes

(1) Colos, II, 15.

(2) 1. Cor. XV, 57.

de la ciudad de los Césares! Hoy se le ha arrebatado; pero y qué importa? En la historia, que es el maestro de la vida, es donde hemos de estudiar el necesario desenlace del impío y escandaloso drama, que en el teatro del mundo cristiano y civilizado viene representándose. *¿Quid est quod factum est? ipsum quod faciendum.* (1)

Es, pues, un deber de todo católico en estos días de prueba no murmurar insensatamente de lo que Dios hace ó permite. El sabe para qué, y seguramente será para bien nuestro, por más que se nos oculten sus soberanos designios. Querriamos una providencia, que se adoptase á nuestras miras sobradamente limitadas y mezquinas; pero fuerza es reconocer que no es el mar el que ha de entrar en la gota de rocío. Séres de un solo día, no sufrimos dilaciones: el Señor es paciente porque es eterno.

Por razones análogas es también un deber indeclinable de todo buen católico humillar respetuosamente su frente ante las enseñanzas, acuerdos y resoluciones del Pastor Supremo de la Iglesia, puesto por Jesucristo para regirla. Hombres hay, aun entre los que pasan por piadosos y sensatos, que al tratarse de las más capitales cuestiones religiosas como de la autoridad, libertad é in-

dependencia de la Iglesia, paréceles muy factible conciliar, como si dijéramos, el fuego con el agua y la luz con las tinieblas, y se atreven á censurar los actos de aquella y de su Gefe Supremo con el mismo desenfado, que ahora es permitido criticar los de toda autoridad humana. ¿Cómo no echan de ver esos temerarios que el sucesor de Pedro cuenta con una asistencia especialísima del Espíritu santo y que procede por consideraciones elevadas, no siempre conocidas de los que funcionamos en más baja esfera, ni siempre accesibles á nuestra capacidad? Permittednos á este propósito con las debidas salvedades, y en cuanto lo vil y rastrero puede ser comparado á lo sublime, y lo terreno á lo espiritual, que hagamos aquí aplicación de un pasaje histórico que ocurre á nuestra memoria. Cuando las armas victoriosas de Alejandro redujeron á Darío á la mayor estrechez, y éste le ofreció la mitad de su reino para obtener un tratado de paz, Parmenion se atrevió á decirle: «si yo fuese Alejandro, lo aceptaría»; «también yo, repuso Alejandro, si fuera Parmenion» ¿Qué sería de la Iglesia, miserables hombrecillos, si ocupáseis vosotros el puesto de Leon XIII, ó si Leon XIII fuese como vosotros? Vuestro criterio estriba en razones y miras harto limitadas; el criterio del Vicario de Cristo inspírase en motivos y consideraciones de un ór-

(1) Eccles. I, 9.

den superior, en una esfera de ideas demasiado sublime, que trasciende á horizontes lejanos, muy lejanos, confinantes con la eternidad. Respeto, pues, humilde sumision, veneracion profunda á todos sus oráculos y disposiciones, tal ha de ser nuestra divisa á fuer de verdaderos hijos de la Iglesia católica. Y como quiera que, no obstante hallarse sometida á un Supremo Pastor y ser una y universal, ha debido distribuirse en Diócesis regidas y gobernadas, con subordinacion á Él, por los demás Obispos al efecto instituidos por el Espíritu santo, á éstos deben asimismo los respectivos diocesanos obediencia y reverencia, mirándolos como á pastores y directores de sus almas, y recibiendo de sus lábios el pasto saludable de su doctrina, mientras no les conste—lo que, Dios, mediante, no sucederá—hallarse en contradiccion con la de la Cátedra suprema. No es de buenos católicos desdeñar la enseñanza de sus Prelados inmediatos por el hecho de disentir de la suya propia, y apelar desde luego al juicio del Sumo Pontífice, so pretesto de que los demás Obispos en particular no disfrutaban el don de la infalibilidad. Esto conspiraría á destruir el organismo de la Iglesia, como que paralizaría la accion del Ministerio Episcopal, y hasta entrañaría una enmienda contra el mismo plan divino, tornando inútil é ilusoria la

institucion de los Obispos. Por ese procedimiento y por paridad de razon, habian de suprimirse en todas las gerarquías los órdenes subalternos, dado que sus providencias admiten recurso al superior, y eliminarse en la administracion de justicia los jueces y magistrados, puesto que solo los fallos del Supremo Tribunal son inapelables. No es esta, pues, repetimos, la línea de conducta que corresponde á los sinceros y verdaderos católicos; los cuales, por el hecho de serlo, no solamente al Papa y á los Obispos deben estar sometidos, sino tambien á los párrocos y directores inmediatos de sus almas, salvo el caso extraordinario de que tuviesen no ya simple duda ni mera probabilidad, sino completa evidencia de que van descaminados.

Pero esa fé, esa confianza en Dios, y esa sumision respetuosa á los que en el órden religioso y espiritual hacen sus veces, fueran sin las obras cosa estéril y sin vida. No son buenos católicos ni están en vias de salvacion aquel linage de hombres, que sin darse la molestia de cumplir los preceptos de Dios y de la Iglesia, ni hacer jamás obra alguna manifestativa de sus creencias, viven altamente satisfechos de su proceder, hasta el punto de que lo tomarían como agravio si se pusiese en tela de juicio su catolicismo. Con decir enfáticamente: yo soy católico, apos-

tólico, romano! y no vociferar contra la Iglesia y no hostilizar al clero, juzgan que todo está hecho y á nada más son obligados; pero *¿qué importa*, escribe el Apóstol Santiago, *si alguno dice tener fé y no tiene obras? Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también lo está la fé sin las obras.* (1) Esos cristianos, que no viven según ella, que no se cuidan de poner en armonía lo que practican con lo que profesan, que contemporizan con el mundo profano y siguen en todo sus erradas máximas y pervertidas costumbres, serán todo lo creyentes que se quiera; pero esa fé suya inerte, ociosa, flexible y acomodaticia es ni más ni menos la que, increpándola, llamaba Tertuliano: *fides temporum et non fides Evangeliorum.* Esta y no aquella es preciso tener, A. H. N.: preciso es practicar lo que creemos, y traducir en obras exteriores de piedad y edificación las sublimes ideas y levantados sentimientos que la fé nos inspira; preciso es en esta época de contrariedad y de peligro no contentarnos con proveer á nuestra salvación individual, sino cooperar con toda nuestra energía, y por los medios todos que estén á nuestro alcance, á la acción salvadora de Dios Nuestro Señor y al triunfo definitivo de su santa causa. Quejábase ya Séneca de que «los hombres en el

mundo unos no hacen nada, otros no hacen lo que deben, otros hacen mal, y apenas hay quien haga el bien que debe»... ¡Cuánto pudiéramos hacer en beneficio del mundo, y cuánto pudieran contribuir á salvarle los hombres de talento y de sólida instrucción, si haciendo de esas dotes un uso legítimo, las pusiesen al servicio de la verdad divina, y exclamasen con el Sábio decididos: *al que me dá sabiduría tributaré gloria.* (1) Y qué saludable influencia pudiérais ejercer en la multitud cuantos pensais rectamente, si á la faz de ese mundo iluso y desatentado os mostráseis franca y lealmente católicos, haciendo profesion pública de vuestra fé, muy particularmente de aquellos dogmas que más combatidos son por la impiedad y la heregía; y sí, amen de esto, hiciéseis un santo alarde de observar los preceptos de la Religion y las máximas de la moral cristiana, frecuentáseis los Sacramentos y practicáseis obras de caridad y de misericordia, y si por fin con el ejemplo, mas persuasivo siempre que la palabra, trasmitiéseis á vuestros hijos y domésticos vuestra acendrada fé, y les indujéseis á las prácticas de religion y piedad.

Mas este santo celo por la causa de Dios y de la sociedad cristiana, que es á la vez la causa—mal que

(1) X, X, 26.

(1) Ecco. II, 23.

se desconozca—de la civilización verdadera, no habría de ser ejercitado solamente en acción aislada sino colectiva. Predomina en la época en que vivimos el espíritu de asociación, mediante el cual son llevadas á cabo empresas gigantescas de adelantos materiales, que individualidades aisladas, por enérgicas que fuesen, no podrían realizar. Así se unen por idéntica manera los hombres enemigos de todo bien en infernales conciliábulos para concertar y llevar á cabo planes desoladores. ¿Por qué, pues, habría de darse caso de que «los hijos del siglo fuesen más prudentes en la realización de sus designios que los hijos de la luz?» (1) Cuando vemos á un pueblo casi olvidado de Dios, sin apenas conocerle, y embebecido en la materia, sin otras ideas ni otras aspiraciones, que las que ella es capaz de sugerirle; un pueblo, á quien se han arrebatado inconsideradamente sus creencias consoladoras, sin que le quede apenas de ellas alguna reminiscencia; cuando fijando la atención en esa muchedumbre que hormiguea en los grandes centros, en esas con sabor panteístico llamadas ahora masas, que se mueven y se agitan sin extender sus deseos y prevision más allá de lo que alcanzan sus sentidos, y que solo aciertan á invocar como en los días

(1) Luc. XVI, 8.

de su degradación el pueblo soberano del orbe: *panem et circenses*, pan y diversiones, pan y goces animales; y cuando echamos de ver así mismo, para colmo de tanta desdicha, que las grandes figuras, que en esa general perturbación parecieran alzarse para contenerla y encauzarla, conspiran, ora con hipócrita antifaz, ora con descarado satánico, á extinguir definitivamente el fuego sagrado de la Religión, excluyendo á Dios de la familia y de la sociedad, y conduciendo así á ambas á un espantoso abismo, cuyo fondo no es dado columbrar; cuando esto acontece y esto presenciarnos, no es tiempo ciertamente, A. H. N., de entregarse á la inacción, no es tiempo de abandonarse á una vana confianza, no es tiempo ni ocasión de decir nosotros, como uno de tantos personajes funestos que nos han perdido: «la sabiduría es la inercia.»

Pero es cuestión religiosa, oyesse decir á algún iluso, y la cosa vá con el clero. ¿Qué le hemos de remediar?... Con que vá con el clero!... ¿Y para nada necesitáis al clero, que así le abandonáis á su propia suerte? O es que vosotros, los que en medio de todo no queréis emanciparos de la Religión, sino que afectáis serle adictos, y la invocáis cuando menos para refrenar al pueblo, habeis concebido acaso el peregrino invento de una Religión sin sacerdocio? La cosa vá con el clero!

¡Ah, Señores! si solo fuese con el clero, si únicamente se asestasen los tiros de la impiedad contra ese clero, que ha venido siendo el *ánima vilis* de todos los reformistas políticos de tres siglos acá; contra ese clero despojado, postergado, humillado, á quien apenas se reconoce el derecho de vivir ¿por qué habría de haber estampado, escribiendo á sus amigos de Italia, otro de esos personajes funestamente célebres, cuyo nombre tampoco Nos place recordar, las siguientes fatídicas palabras: «muy pocos son los que se atreven á llegar al fin; por eso el fin debe ser conocido de muy pocos?» Pero el velo del misterio revolucionario ha principiado á levantarse, y lo que se columbra son espantosas llamaradas, torrentes de sangre, horrible confusion, dislocacion general, lágrimas y lamentos y desolacion indescriptible; y aun muchos de aquellos, de quienes se creia que, al conocer el fin, retrocederian espantados, vémosles aprestarse en número imponente para llegar al fin, al espantoso fin. *Finis venit, venit finis.* (1)

Muy ciego debe estar el que discurrendo con su mirada por las naciones de Europa, y aun fuera del continente europeo, no advierta ya en la sociedad oscilaciones siniestras; muy sordo quien no perciba el

(1) Ezeq. VI, 2.

ruido subterráneo présago de la explosion más desastrosa que han conocido los siglos. Ea, pues, cristianos indolentes, *dormite jam et requiescite:* (1) dormid y reposad, que no será con vosotros el peligro!

Más ¿qué podemos hacer? ¿Qué podeis hacer? Nuestro Santísimo Padre, sin perder ocasion, nos lo dice y encarece. Y sino, aprendedlo de los católicos de otras naciones, y aún de muchos de la nuestra, si bien dolorosamente en harto menor escala. Ved como dentro del círculo de accion, que mal de su grado tiene que concederles la política moderna, se agitan infatigables adunando sus fuerzas, hasta el punto de poderse cifrar en este movimiento religioso esperanzas lisongeras. «Mirad, decia en una recepcion solemne el inmortal Pio IX, mirad lo que pasa en el mundo católico; las peregrinaciones que se organizan para pedir á Dios proteccion en favor de la Iglesia, las súplicas que de todas partes se elevan al sólio del Todopoderoso, las instituciones que se fundan para llevar á los pueblos por el camino del bien y acudir á las necesidades presentes. Ved al Episcopado defendiendo los derechos de la Religion; sepamos esperar.» (2) Ahi teneis la línea de conducta de los verdaderos católicos en

(1) Mat. XXVI, 45.

(2) 27 de Octubre de 1872.

las circunstancias que atravesamos. Esperar, pero no en reposo: entenderse para clamar, para protestar contra lo inicuo, para fomentar las buenas publicaciones, para diseminar libros de sana doctrina, para influir por los medios legales, que tengais á mano, en la enseñanza y educación de la juventud, conspirando así á extirpar todo lo malo y á fomentar todo lo bueno y santo, y estimulándoos recíprocamente á ser justos, piadosos, caritativos, exactos cumplidores de los deberes sociales y de los preceptos de la Religión sin respetos humanos y con libertad noble y santa. Así es cómo podeis y debeis contribuir á contrastar el mal y ahogarle, según frase conocida, con la abundancia del bien.

Léjos de vosotros, pues, la vida muélla y regalada; léjos de vosotros la demasiada afición á diversiones y entretenimientos mundanos, que desdicen de nuestra situación actual no menos que la música festiva en el lugar del llanto. ¡Ah! y ¿cómo no derramarle y conceder descanso á nuestros ojos? Cuando gime abrevado de amargura nuestro Padre común, cuando gimen los Obispos y Sacerdotes, y las vírgenes sagradas en la soledad de sus claustros vier-
ten llanto inconsolable, cuando las almas ardientemente católicas gimen y sollozan sin dar tregua á su dolor, cuando anhelantes y desfalle-

cidos de angustia y de fatiga, los campeones del Evangelio pelean las divinas batallas, y el arca del Testamento, insegura en todas partes, parece morar bajo de pabellones ¿sería bien que pensáseis en solazaros, en buscar suave reposo y entregaros al dulce y sosegado sueño? Por vuestra vida y por la salud de vuestras almas no hagais tal, amados hijos nuestros.

En este peligro supremo, en que nos encontramos, todos, absolutamente todos podemos y debemos ser soldados; pues que las armas de nuestra milicia, poderosísimas en Dios para derribar toda alteza, que osare levantarse contra Él, no son materiales ni embarazosas, sino espirituales y por todos manejables. Y si Joel pudo decir excitando á una guerra sangrienta contra los enemigos de su patria y de su religión: *Sactificate bellum* (1) ¿con cuánta mayor razón podremos daros hoy esa consigna, preparándoos á una lucha, en que no ha de correr sangre, y en que si corriere, sería la vuestra, hijos de tantos héroes que derramándola vencieron? Santificad, pues, esa guerra ya de suyo santa, santificándoos vosotros para mejor sostenerla. Entre las armas, que habeis de manejar, debemos recomendaros con preferencia la oración, la cual, á más de ser obvia y al alcance de

(1) III, 9.

toda clase de personas, tiene un poder y una eficacia tales, que no hay fortaleza alguna humana ni diabólica, que pueda resistirle: arma espiritual empleada contra Satanás por Nuestro Divino Salvador y encarecidamente por Él recomendada. Más para que sea de éxito seguro, preciso es emplearla en buenas condiciones, que conviene conozcais. Esa oración ha de ser humilde; fervorosa, perseverante, sencilla, y sobre todo no contradicha por las obras; dado cuyo caso, se tornaría en nociva, pues, como dice el Espíritu santo, *quien desvía sus oídos para no escuchar la ley, su oración es execrable.* (1) ¡Execrable!! Y cómo disimular Nos todo recelo de que lo sea por acaso la de muchos católicos, que sin cuidarse de mejorar sus costumbres ni cumplir los deberes de la Religión, por una singular anomalía, de que no sabe uno darse cuenta, recurren sin empacho en las grandes tribulaciones al mismo Sér Supremo que de continuo ofenden, y acósanle á manera de decir con votos y plegarias? Y ya si por fin la nuestra, puesto que no merezca tan duro calificativo, fuese aceptable á los divinos ojos! Porque en realidad de verdad, hijos nuestros muy queridos, son por lo general nuestras oraciones frías, lánguidas, desmayadas, impotentes para obte-

(1) Prov. XXVIII, 9.

ner en el divino acatamiento prósperos resultados; *petitis et non accipitis*, decia el Apóstol Santiago en su Epístola canónica, *eo quod male petatis.* (1) Y es que respirando de continuo la atmósfera pestilencial de ese mundo descreído y voluptuoso, precisamente ha de menoscabarse en nosotros el fervor del espíritu cristiano. Fáltanos fé viva; fáltanos ardiente y entrañable amor; fáltanos palabras inflamadas en fuego santo; fáltanos sensibilidad para deramar ante el Señor nuestro corazón; fáltanle á éste afectos y á nuestros ojos lágrimas! ¿Qué hacer, pues, A. H. N.? Esforcémonos en reformar nuestra vida y adquirir esas santas disposiciones; y entretanto imitemos á aquellos pobrecitos mudos, que no hacen sino presentarse ante los poderosos mostrándoles su desnudez y exponiéndoles sus llagas. «No desprecia el Señor el ruego del pobre, ni aparta de él su rostro;» (2) sino que «hace maravillosas sus misericordias para salvar á los que en Él esperan.» (3) Sepamos esperar...

Apliquémonos entretanto á reanimar nuestra fé á medida que cunde y se propaga la incredulidad: hagamos un santo alarde de nuestras creencias católicas, mientras el após-

(1) Jacob. IV, 3.

(2) Salm. XXI, 25.

(3) Salm. XVI, 7.

tata ó el cristiano indigno se avergüenzan de ellas: vivamos como justos de la fé y alimentémonos de la esperanza, siquiera sea contra toda esperanza que no se ha abreviado el brazo del Señor. Amemos y respetemos tanto más á la Santa Iglesia cuanto con mayor saña se la vilipendia, y sea esta asimismo nuestra línea de conducta para con su Cabeza visible y nuestro comun Padre; profesémosle un amor acendrado en proporcion al ódio, con que la impiedad se empeña en oprimirle. Consagráos, en fin, adhiriéndoos á Nos y bajo nuestra direccion y dependencia, á las prácticas de la piedad y caridad cristiana, á la frecuencia de Sacramentos, á la lectura de libros espirituales, á la oracion perseverante y humilde; sed devotos de la Sma. Virgen, del Patriarca S. José y de las Santas patronas de esta ciudad y Diócesis. Y adunándoos como espiritual falange, luchad con tales armas vigorosamente; que *no será coronado, sino el que pelear segun ley.* (1) Adunémonos y luchemos levantando al cielo nuestros ojos, de donde ha de venirnos el auxilio; y concibamos seguridad de que aplacando por ese medio el enojo del Señor provocado por agenos pecados y por los nuestros, removerémos todo obstáculo á la inefable efusion de sus

(1) 2 Tim. II, 5.

bondades. ¡Qué felices seríamos entonces, y cómo probaríamos por experiencia propia la verdad de aquella sentencia de nuestros libros sagrados: *feliz el pueblo, que tiene al Señor por su Dios!* (1); cómo veríamos palpablemente que no hay verdadera dicha, ni verdadero bienestar, ni verdaderos adelantos, ni verdadero progreso, sino bajo la influencia de la Religion! que «nuestra es, y solo nuestra la bandera del progreso, como decía un escritor católico: á nosotros toca levantarla en alto, y probar á todos los que quieren progresar sin la Iglesia, que su progreso no es más que destruccion, y que todas las grandes palabras de libertad, igualdad, fraternidad, que han usurpado del vocabulario cristiano, no son en su boca sino mentiras perniciosas y funestas.» (2)

Invoquemos, pues, ese verdadero progreso, y que cada dia brille más esplendorosa en todos los ámbitos del mundo la luz sacrosanta de la verdad católica; que marchen siempre aliadas, en íntimo consorcio y prestándose recíproco apoyo, la revelacion y la ciencia, franqueando á la inteligencia humana legítimos y vastos horizontes; que renazcan y por doquiera florezcan las virtudes

(1) Salm. CXLIII. 15.

(2) Ramière: Sper. de la Chiesa, página 240.

sociales, alimentándose de la sávia de la Religión y teniendo su núcleo en el hogar doméstico; que vivamos, en fin, todos como hijos de un mismo Padre celestial, como hermanos por adopción y coherederos de su Unigénito, como miembros de una misma familia espiritual, en la que, estrechados con el vínculo hermoso de la más ardiente caridad, *supla la abundancia de los ricos la indigencia de los pobres, para que la abundancia de estos—en bienes espirituales—sea también suplemento á la indigencia de aquellos, de manera que haya igualdad, como está escrito: al que mucho, no le sobró; y al que poco no le faltó.* (1)

Tal será nuestro propósito, nuestro programa, que pudiéramos decir y el objeto constante de nuestra solicitud y desvelo. Adelante, pues, en la vía de ese verdadero y legítimo progreso.

Contamos para realizarlo con la fiel cooperación de ambos Cabildos Catedral y Colegial y de todo nuestro amado Clero, de cuya ilustración y virtudes sacerdotales, con mucha complacencia nuestra, se Nos ha hecho formar la idea más ventajosa. Contamos con el valioso auxilio de las comunidades religiosas de varones, en las que Nos prometemos hallar los cooperadores más activos é infatigables para todo lo bueno y

santo, como que son ellos en este género de empresas la vanguardia de la Iglesia. Contamos con la ayuda de las Religiosas, las que, creciendo cada día en santidad y virtud y haciéndose más y más agradables á su celestial Esposo, podrán favorecernos desde su santo retiro con fervorosas oraciones. Contamos con las hermandades, cofradías y asociaciones piadosas consagradas á promover el culto divino y el ejercicio de la caridad. Y contamos, en fin, seguro estamos de ello, con la docilidad y bella índole de todo nuestro pueblo.

Trabajemos cada uno en nuestra esfera, sin dar al olvido para más estimularnos, que *no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir;* (1) que *mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes del Señor—*pues que andamos por fé y no por visión—*Mas hemos de tener confianza y codiciar ausentarnos del cuerpo y estar presentes á Dios.* (2) ¡Dichosos mil veces, A. H. N., los que no apartan de su consideración estas ideas! ¡Felices los que terminan su viaje sin haber perdido de vista el puerto, y sin haber pasado días inútiles en la tierra! Para que obtengais, A. H. N., esa incomparable dicha, mediante las bendiciones di-

(1) 2. Cor. VIII, 14 y 15.

(1) Hebr. XIII, 14.

(2) 2. Cor. 6, 7 y 8.

vinas, que invocamos sobre todos vosotros, os damos tambien la nuestra con el mayor afecto de nuestro corazon en el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu santo. ✠ Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Orihuela, sellada con el mayor de nuestras armas y refrendada por nuestro infrascrito Secretario de Cámara y Gobierno á treinta de Junio de mil ochocientos ochenta y dos.

† VICTORIANO, *Obispo de Orihuela.*
—Por mandato de S. S. Ilustrísima y Rma. el Obispo, mi Señor, *Doctor Victoriano Guisasola y Menendez, Secretario.*

EL SIGLO XIX.

(Conclusion.)

V.

Mas tan risueño Edén fuera un desierto si en el altar de espléndida comida no hallara el apetito su cubierto.

Rica la mesa al paladar convida y al placer del estómago convoca, que hay que vivir haciendo por la vida.

Y ante el *menú* nuestra impaciencia loca se avisa y se nos hace, anuncio grato de exquisito sabor, agua la boca.

Sobre limpio mantel, de plato á plato se elevan, ya en cristal, ya en porcelana, perfumes que cautivan el olfato.

La cocina en el mundo soberana, salsas, fritos y asados condimenta, del paladar asidua cortesana.

¡Qué variedad de guisos nos presenta!

¡Con qué arte los sazona y los perfuma!

¡Qué frutas! y ¡qué sal! y qué pimienta!

Y en tanto que el deleite se consuma,

hasta los bordes de la copa asciende de alegres vinos la bullente espuma.

Crujen los vasos y el afán se enciende; de par en par abiertas, sus favores brindan para empezar ostras de Ostende.

Disputándose formas y colores, bordan la mesa y dan al gusto ejemplo frutas de aquí, de allá pastas y flores.

Que han de acabar, por lo que yo contem- el estómago en dios, la gula en rito, (plo; en ara el plato y la cocina en templo.

Si una vez satisfecho el apetito la digestion mis fuerzas embaraza cuando más renovarlas necesito.

Al embotado espíritu solaza ver entre copa y copa, en gran bandeja, de soñador café llena la taza.

Y al grato incienso del altar semeja el tabaco oloroso, cuando el humo su rastro azul en el ambiente deja.

De Heliogábalo y Lúculo presumo que envidia somos. Roma vomitando ni más regalo vió, ni más consumo.

¡Oh fuerza digestiva! Dime, ¿cuándo nueva afición habrá que nos inquiete? Lo demás es vivir de contrabando.

Animo, pues, que el mundo nos promete las horas detener que el tiempo guía, y abrir la eternidad para un banquete.

Tú, estómago vulgar, boca vacía, que comes por vivir, sin más apuro que el pan nuestro ramplon de cada día.

Si vinieres á vernos, yo te juro que en nosotros verás los más lucidos cerdos de la pira de Epicuro.

Y si vienes adorna tus vestidos, déjate el alma avergonzada y sola y no me traigas más que los sentidos.

Mesa... palacio... tren... ola tras ola nos inunda el deleite y nos afana, y en cuanto á lo demás rueda la bola.

VI.

Tal Babilonia fué, tal fué pagana la poderosa Roma; aun á los ojos fingen ejemplos de grandeza humana.

Más tiene la justicia sus antojos,
y las selló, y son por ley expresa
recuerdos de ignominia sus despojos.

Que hicieron de ellas degradante presa
los apetitos de la carnebruta,
y cayeron las dos de sobremesa.

Nosotros vamos por la misma ruta
al mismo fin, pues nunca habrá misterio
en que el mismo árbol dé la misma fruta.

Nada nos falta: ciencia y magisterio
gobiernan, y los cetros y el Estado
los que sofistas son del Bajo Imperio.

Y á tal punto las cosas han llegado,
que hasta en la humilde casa en que se es-
(conde,
tiembla el hombre de bien de ser honrado.

Donde mires verás, no importa dónde,
en infamia y vileza á todos unos,
y al hombre de virtud nadie responde.

Y si, locos de atar, dicen algunos
que ahondándose se acerca el precipicio,
los llamaremos locos é importunos.

Que ya no hay deslealtad sin beneficio,
y halla el fraude favor, derecho el crimen,
y premio la impiedad, y aplauso el vicio.

Verás alzarse en triunfo á los que oprimen,
felicitado el oro que soborna,
desamparados siempre á los que gimen.

Que en el revuelto mar de esta liorna,
charco más bien de vivoras y ranas,
todo en desprecio del honor se torna.

¿Temes ser bueno? Tu camino allanas:
sé hipócrita una vez, fingete infame,
y te echarán á vuelo las campanas.

Porque aquí ya no hay mas que toma y
(dame,
y es juego de compadres fama y nombre,
y no hay degradacion que no se aclame.

La gloria del imbécil no te asombre,
si es perverso además, que, en esta altura,
de rebajarlo todo vive el hombre.

¿Quieres medrar?... Pues dobla la cintura
á toda corrupcion, írgete y lleva
sucias las manos y la lengua impura.

Toma de donde haya, pon á prueba

el ajeno interés, y una vez lleno,
no has de encontrar ley que se atreva.

Triunfan avasalla, y si murmuran, bueno:
que nunca han de decir que es amor propio
este amor que sentimos por lo ajeno.

Qué más puedes querer? Hecho tu acopio,
compra lisonjas, y á dormir tranquilo,
que el bienestar en la conciencia es opio.

Deja al pobre que, honrado, hilo á hilo
llore de la fortuna los desaires;
pues ¿qué te importa á ti que sude el quilo?

Haz gala de primor en los donaires,
y dínos que á este mundo no viniste
ni á arar la tierra ni á mudar de aires.

VII.

¡Oh siglo! vuelvo á repetir, ¡cuán triste
se me ofrece la pérdida algazara
con que la angustia de tu afán se viste!

Arroja el antifaz que así te ampara,
y dime francamente si te atreves
á mirarte á ti mismo cara á cara.

Huye el tiempo veloz, las horas breves
no han de volver, y la sentencia espera,
aunque el gran juicio tu arrogancia lleves.

Que ya empezó el castigo con la fiera,
sed de placeres que insaciable inspiras,
porque esa misma sed nos desespera.

No sabes lo que ves y lo que miras,
finges ciencia y moral, recursos vanos,
pues solo te alimentas de mentiras.

Como ya en corrupcion restos humanos,
nuestros cuerpos devóralos la muerte,
convertidos los goces en gusanos.

Así vamos viviendo, de esta suerte
cansados, mas no hartos, como en pena
la vida en sepultura se convierte.

Cunde en las almas la mortal gangrena,
y en el presidio de la carne en hordas
arrastran de los cuerpos la cadena.

Almas á todo bien ciegas y sordas,
en la malicia sensual activas.
en que tú, siglo sabio, las desbordas.

Y han de sentir, mirándolas cautivas

de tantos vicios en el lazo estrecho,
dolor naturaleza al verlas vivas,
santas tristezas Dios de haberlas hecho.

José Selgas.

CRONICA INTERIOR.

El día del Santo Apóstol Patron de España, tuvo lugar en Leon, en la parroquia de San Marcelo, un acto importantísimo de conversion á la fé de Cristo.

Tres náufragos del vapor *Jonvir*, perdido recientemente en Finisterre, Federico EleMBERGER Luthi, de Berna, Pablo Juan Boussel MoriALLARD, de París, y Cárlos Gustavo Adolfo Nitze SaARMANN, de Berlin, jóvenes de diez y nueve, veintidos y veintitres años respectivamente, acaban de abjurar de sus errores inwinglianos, calvinistas y luteranos en manos del Excmo. é ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, que les confirió, *sub conditione*, el Sacramento del Bautismo.

Recordamos que son ya varias las conversiones que se han realizado en la diócesis de Leon desde que la rige el docto y virtuosísimo Dr. don Saturnino Fernandez de Castro, figurando entre esas conversiones la de un titulado Obispo protestante y la de dos pastores de esta secta.

En la Exposicion celebrada en Búrgos durante las fiestas de San

Pedro, han ganado el primer premio las labores presentadas por el colegio de San José, dirigido por las Monjas Benedictinas de aquella ciudad.

El Correo Gallego da la noticia de haberse constituido una sociedad titulada *Hermanos levanta*, para robar alhajas sagradas. A esta sociedad se deben, segun el colega, los robos de Iglesias de que todos los dias dan cuenta los periódicos.

¡Civilizacion moderna!

CRONICA EXTRANJERA.

NOTICIAS DE ALEMANIA.

Un periódico, la *Gaceta de la Alemania del Norte*, ha hablado de la vuelta de los Obispos á sus diócesis en términos que han disgustado á los católicos, por el carácter oficioso de aquella publicacion. Pero la *Correspondencia Provincial*, órgano semi-oficial, se ha apresurado á declarar que el Gobierno está decidido á garantizar á los católicos el ejercicio de sus derechos, y que no son de temer nuevas persecuciones.

A la consagracion de Mons. Orbin, Arzobispo de Friburgo, en Baden, ha enviado el Gran Duque dos representantes. Hallábase presente además el Presidente del Consejo de

Ministros. El más alto dignatario de la Corte ha dado una comida en honor del nuevo Arzobispo.

Todos estos actos son tanto más significativos cuanto que la persecucion de los católicos ha sido en Baden más violenta, si cabe, que en Prusia.

El Sr. Obispo de Tréveris ha sido recibido el domingo último en el castillo de Coblenz por la Emperatriz Augusta que, como es sabido, no ha sido nunca partidaria de la Kulturkampf. Desde el día 1.º ha vuelto el Sr. Obispo á desempeñar el cargo de capellan castrense de una division, y se ha renovado la costumbre, interrumpida hace tiempo, de que los oficiales lleven por compañías á los soldados católicos á oír misa los días de precepto. El mismo domingo, el Ministro señor Puttkammer convidó á comer al señor Obispo de Tréveris y á los demás empleados de la provincia.

El Príncipe heredero del gran Duque de Baden ha conferido á Mons. Hefele, Obispo de Rottenburgo la gran cruz de la Orden del Leon de Zoehringen. Los Obispos de Fulda, Stumpf y Estrasburgo han recibido la cruz de brillantes de comendador de la misma orden.

Estas noticias alientan la esperanza de los católicos de ser abolida completamente la Kulturkampf, cu-

yas tristes consecuencias en el orden material y en el orden moral experimenta hoy aquella nacion.

Da idea de la situacion moral de Alemania el siguiente anuncio de la *Gaceta de Colonia* del 7:

«Una persona de familia honrada desea deshacerse de un niño de tres meses, muy sano. Diríjanse las proposiciones á la calle de tal, número tantos, Elberfeld.»

Cabe preguntar qué harán en Elberfeld los que no pertenezcan á familias honradas.

NOTICIAS DE AUSTRIA-HUNGRÍA.

El *Fuggettenseg* de Buda, anuncia que en la causa de Tirza Eszlar se ha dictado auto de prision contra un tal Lichtmaun, vendedor de granos y su mujer, ambos judíos. Este en los primeros días de la desaparicion de la Srta. Solymosy, telegrafió al *Lloyd*, de Pesth, que la jóven había vuelto á su casa.

La *Neve Presse*, de Viena, anuncia la prision en Vajnae, condado de Marmaros, del judío Jankel Szilovics, acusado de haber desempeñado un papel importante en el robo del cadáver de la jóven que fué vestida con el traje de la Srta. Solymosy.

Varias personas han sido desteradas de Tisza Eszlar.

La persona que ha confesado haber

robado el cadáver de una pobre mujer para vestirla con el traje de la señorita Solymosy, ha confesado también que había recibido por este servicio la suma de 600 florines (unos 6.000 rs.)

Ha dicho que no conocía á los que le dieron esa cantidad ni á los que le dieron tan extraña comision.

El crimen de Tisza Eszlar continúa apasionando los ánimos, y los judíos se quejan del lenguaje de la prensa independiente, y la acusan de escitar el odio contra los que profesan un culto reconocido por el Estado.

NOTICIAS DE ROMA.

Nuestro bien informado correspondal nos dice que, según los propósitos que se atribuyen al nuevo Gabinete Tolstoi, las reparaciones que se obtendrán del Imperio ruso en el terreno de la libertad de los católicos serán mayores de lo que generalmente se creía. Continúan en Roma las conferencias entre el enviado ruso Sr. Boutenieff y el Cardenal Jacobini, mientras el nuevo Nuncio en Munich, Mons. Angei de Pietro, negocia con el representante de Rusia cerca del Rey de Baviera.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy Sábado, *dia de la festividad de Ntra. excelsa Patrona la Virgen*

de los Remedios, en la Colegial, á las siete y media, misa de renovación, y á las ocho y media se cantará la solemne, ocupando la cátedra sagrada el Sr. D. Casiano Quilez, Canónigo Magistral.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las ocho y media, y por la tarde, en la novena, predicará D. Juan de Zarandona, Canónigo de la Colegial; lunes 7, D. Francisco Javier Guimbeu, Pbro.; martes 8, D. Santiago García Alvarez, Presbítero; miércoles 9, D. Gaspar Sempere, Pbro.; jueves 10, D. José María Sanchiz, Canónigo doctoral; viernes 11, D. Rafael Amat, Pbro.

En Santa María, misa conventual á la hora de costumbre.

En las Capuchinas, la funcion mensual del Sagrado Corazon de Jesús. Por la mañana á las siete, misa y comunión general de los asociados, y por la tarde los ejercicios de costumbre, á las cinco.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete de la mañana, misa de renovación, y por la tarde, á las cuatro y media, trisagio.

Sábado 12.—En las Capuchinas, funcion á la esclarecida fundadora Santa Clara. A las 9 se celebrará la misa solemne con sermón á cargo de D. Manuel Martínez, Vicario de San Francisco.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.